

LA HISPANIC AMERICAN HISTORICAL REVIEW Y LA HISTORIOGRAFÍA NORTEAMERICANA SOBRE AMÉRICA LATINA*

Stuart B. Schwartz

La revista *Hispanic American Historical Review* (HAHR), conocida entre los estudiantes y especialistas estadounidenses como la *HAHR*, es la revista norteamericana más antigua, dedicada a América Latina y especialmente a su historia. En muchos sentidos es la almiranta de la flota de los estudios latinoamericanos en los Estados Unidos. Tiene fama de ser una revista de gran calidad, pero a veces también es considerada tradicional y conservadora, tanto en términos políticos como metodológicos. Para un joven académico norteamericano especializado en este campo, publicar su primer artículo en la *HAHR*, generalmente una parte de la tesis doctoral, es un rito de iniciación profesional importante.

La publicación de la *HAHR* se inició en 1918, pero problemas financieros interrumpieron su publicación en 1922. Después de un lapso de cuatro años, reinició su publicación en 1926 con el apoyo de la editorial de la Universidad de Duke, y desde entonces se ha publicado de forma ininterrumpida hasta el pre-

* Esta ponencia fue presentada en el Encuentro de revistas "Las revistas académicas y los debates contemporáneos", celebrada en el Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico, del 8 al 10 de marzo de 2000.

sente, por los últimos setenta y cuatro años. Esta relación editorial con la Universidad de Duke provocó la reacción del historiador soviético I. R. Lavaretski, quien en un artículo publicado en la *HAHR* en 1960, criticó el vínculo con los intereses de la pudiente familia Duke, involucrada en la industria tabacalera y otras actividades capitalistas. Lavaretski sugirió también que la posición política de la revista representaba los intereses capitalistas de esta familia. Además, caracterizó a la mayoría de los historiadores publicados en la revista como intelectuales burgueses, algunos de los cuales tenían lazos con el Departamento de Estado. Él pensaba que la concentración de artículos sobre México, América Central y el Caribe, representaba la preocupación de los historiadores precisamente por las regiones donde los Estados Unidos tradicionalmente habían hecho sus intervenciones. Después de mirar a vuelo de pájaro los artículos publicados, y aceptar que algunos historiadores progresistas también habían publicado en la revista, Lavaretski concluyó así: "los latinoamericanistas oficiales de los Estados Unidos falsearon y deformaron la verdad histórica para beneficiar el imperialismo."¹

Esta crítica de Lavaretski tiene todos los elementos de su momento histórico en medio de la Guerra Fría; elementos de verdad y de exageración, pero tal vez la cosa que más sorprendería a Lavaretski sobre la historiografía norteamericana de hoy día, no es un cambio de opiniones sobre el imperialismo yanqui, sino las dudas existentes entre muchos de los autores publicados en la *HAHR* de que haya alguna cosa que pueda llamarse "verdad histórica." Volveremos a esto más adelante.

La *HAHR* es actualmente la publicación de la Conference of Latin American Historians (CLAH), la organización profesional de historiadores de América Latina en los Estados Unidos. La revista es trimestral. Tiene quinientas suscripciones entre individuos particulares e instituciones. Cuenta también, por el momento, con el apoyo financiero de la Universidad de Duke, de dos fundaciones (Hewlitt y Mellon), de la Comissão Portuguesa de

¹ R. Lavaretski, "A Survey of the *Hispanic American Historical Review*, 1956-1958", *HAHR*, vol. 40, núm. 3, 1960, 340-360.

los Descubrimientos, de la Universidad de Yale y del Centro Gilder-Lehrman, una institución dedicada a estimular el estudio de la esclavitud y la abolición. Estas instituciones y fundaciones no participan en las decisiones editoriales.

Por muchos años la dirección editorial de la revista se ha rotado entre diferentes universidades, generalmente por períodos de cinco años. Para conseguir la dirección editorial, es necesario que la universidad esté dispuesta a invertir los recursos financieros para sufragar un pequeño escritorio, un “managing editor” y algunos empleados, generalmente estudiantes, que trabajan con la correspondencia, registro de libros para reseñas, etc. La dirección editorial es asumida por un historiador (o en el caso presente, dos) sin remuneración económica alguna. Algunos editores de la revista en el pasado incluyen a Lewis Hanke, Robert Quirk, Stanley Ross, Michael Meyer, y John Johnson. Desde 1997 la *HAHR* es editada en la Universidad de Yale bajo la dirección conjunta de Gil Joseph y el que escribe estas líneas.

La revista tiene dos grupos de asesores. Los “Advisory Editors” incluyen algunos profesores que por sus logros tienen una posición permanente en el grupo —por ejemplo, Stanley Stein, Emilia Viotti da Costa, William Taylor— y otros que son elegidos por un período de tres años. En realidad, los “Advisory Editors” constituyen un grupo honorario. Más activa aún es la Junta de Editores compuesta por 20 miembros que representan las diversas especialidades cronológicas y geográficas en la historia de América Latina. Éstos son seleccionados por un período de tres años mediante votación de los miembros de la Junta. Hace dos años, la composición de la Junta fue aumentada para incluir más historiadores de América Latina. En este momento incluye a Hermes Tovar Pinzón, Ricardo Salvatore, Romana Falcón, Laura de Mello e Souza, Héctor Pérez Brignoli, Enrique Tandeter y Francisco Scarano. Los “Advisory Editors” sirven como asesores a la Junta de Editores.

La *HAHR* publica artículos históricos y reseñas de libros. Cuando se recibe un artículo, es leído primero por uno de los editores. Si parece una obra que por su tema, método y estilo, se ajusta al patrón de *HAHR*, el editor buscará dos lectores para hacer una evaluación crítica, tomando la precaución de excluir a

amigos, ex profesores, u otros lazos personales con el autor. Los lectores hacen su tarea sin saber la identidad del autor. Sólo con dos opiniones positivas se acepta el artículo. En caso de discrepancia, el editor puede buscar otra opinión o decidir por sí mismo. En muchos casos, los artículos son aceptados con la condición de que serán revisados y mejorados de acuerdo con las sugerencias de los lectores. Todo esto provoca un proceso largo y a veces complicado. Generalmente toma de cinco a seis meses desde la primera entrega del artículo hasta la decisión final, y después un año y medio para aparecer finalmente en las páginas de la revista. Esto depende un poco de las decisiones de los editores, quienes a veces tratan de agrupar artículos relacionados por tema, método, o período en un solo número. Nuestra política editorial actual es la publicación ocasional de números especiales. Hemos publicado uno sobre el 1898; otro sobre la historia cultural en México, y este año, un número especial sobre el quinto centenario de la fundación del Brasil.

Cada año la *HAHR* publica alrededor de 15 a 16 artículos y más de 200 reseñas. La mayoría de los artículos son publicados en inglés por norteamericanos, pero de vez en cuando publicamos en español o portugués. En los últimos dos años hemos publicado artículos de autores europeos, como Guilherme Bocara sobre los araucanos de Chile, y también de latinoamericanos, como Ricardo Salvatore y Juan Carlos Garavaglia sobre la economía rural de Argentina, y del brasileño J. Peresinotto sobre la política cafetalera de São Paulo. Todos estos artículos se publicaron en español o portugués.²

² Guillaume Boccara, "Etnogénesis mapuche: resistencia y reestructuración entre los indígenas del centro-sur de Chile (siglos XVI-XVII)", *HAHR*, vol. 79, núm. 3, 1999, 425-463; Juan Carlos Garavaglia, "Un siglo de estancias en la campaña de Buenos Aires: 1751-1853", *HAHR*, vol. 79, núm. 4, 1999, 703-734; Renato Monseff Perissinotto, "Estado, capital cafeeiro e crise política na década de 1920 em São Paulo, Brasil", *HAHR*, vol. 80, núm. 2, 2000, 299-332.

LAS TENDENCIAS RECIENTES

He preparado algunas tablas para resumir las tendencias de la producción histórica sobre América Latina representadas en la *HAHR* de los últimos 15 años. La Tabla 1 demuestra que entre 1985 y 1997 los editores recibieron 712 artículos para un promedio de 59 manuscritos por año. De estos 712, 149 fueron aceptados para publicación, para una tasa de 20 por ciento más o menos.

En términos cronológicos, el número de manuscritos recibidos sobre el período colonial, era igual al de aquellos acerca del siglo XIX. A su vez, el número de éstos era el mismo de los manuscritos sobre la primera mitad del siglo XX, es decir, hasta 1946. Sin embargo, si sumamos todos los trabajos sobre el siglo XX (tanto antes como después de 1946), podemos concluir que éstos predominan. No parece existir un favoritismo marcado en la tasa de aceptación de acuerdo al período. Es decir, que las tasas de 26% para colonial, 29.5% para siglo XIX, y 27% para el siglo XX antes de 1945 son más o menos iguales. Sólo con el período posterior a 1946 tenemos una tasa más baja (16%) que representa, pienso yo, una tendencia a considerar el período contemporáneo como un asunto que pertenece, más bien al campo de la sociología o de las ciencias políticas. Creo que esta distribución es bastante representativa de la historiografía norteamericana sobre América Latina. La mayoría de los estudiosos se dedica a la historia contemporánea y, aunque hay una larga y distinguida tradición de estudios coloniales y pre-coloniales, sus practicantes constituyen una minoría en el gremio.

TABLA 1
Distribución por región y período de los manuscritos sometidos a la
revista *Hispanic American Historical Review*, 1985-1997

Región	-1800		1801-1900		1901-1945		1946-		Total	
	re- cha- za- dos	acep- ta- dos	re- cha- za- dos	acep- ta- dos	re- cha- za- dos	acep- ta- dos	re- cha- za- dos	acep- ta- dos	re- cha- za- dos	Acep- - ta- dos
México	34	11	54	11	48	11	5	0	131	30
América Central	9	4	28	0	23	4	14	1	64	11
Caribe	13	3	25	4	14	2	7	1	54	8
Andes	27	7	24	3	24	6	8	0	75	16
Cono Sur	12	4	42	8	37	13	15	1	106	21
Brasil	9	5	30	11	18	8	16	6	76	25
Colombia Venezuela	9	2	18	5	14	6	6	3	40	10
Estados Unidos	10	0	8	2	11	0	10	0	41	2
España	16	3	3	0	0	0	0	0	21	3
América Latina	45	11	20	7	19	4	15	2	132	27
Total	179	47	183	54	198	54	88	14	712	149

Nota: El total de las filas y columnas es mayor que el número actual de los artículos recibidos (712) y aceptados (149) debido a la naturaleza comparativa de algunos artículos. El porcentaje de aceptación es de 21%.

Tal vez son más interesantes los datos sobre la distribución regional de los artículos. En la Tabla 2 se nota inmediatamente el predominio de estudios sobre México. El 20% del total tratan sobre México. Otras áreas de concentración son el Río de la Plata, los Andes y el Brasil. También se destaca un número significativo de escritos que tratan de América Latina en general o de las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina.

TABLA 2
**Distribución por región de los manuscritos aceptados para la revista
Hispanic American Historical Review, 1985-2000**

Región	Cantidad
México	39
América Central	14
Caribe	12
Andes	21
Cono Sur	24
Brasil	31
Colombia y Venezuela	11
Estados Unidos	2
España	3
América Latina	27
Total	184

El predominio de México refleja la situación de los estudios históricos en los Estados Unidos. Existe un gran interés en el país vecino, así como una creciente población con raíces mexicanas, cada vez más presente en el mundo universitario y académico. Noto también que desde 1997 el porcentaje de artículos sobre México aumentó a 26%, tal vez como resultado de la presencia de Gil Joseph como uno de los editores.

La Tabla 2 también destaca la tasa de aceptación relativamente baja para el Caribe y relativamente alta para Brasil. Además, que la región de América Latina representada por menos artículos en la *HAHR* y seguramente la menos estudiada en los Estados Unidos es Colombia y Venezuela.

¿Cómo podemos caracterizar las tendencias de la historiografía estadounidense sobre América Latina en los últimos quince años según las páginas de *HAHR*? Sería muy difícil, pero hay algunas tendencias que aparecen, a veces más por las cosas que faltan que por las que están presentes.

Primero, lo que brilla por su ausencia es la historia del pensamiento. Hay pocos autores contemporáneos que se definen como historiadores de las ideas. Por esto, los artículos clásicos de los años 50 sobre un pensador y su obra han desaparecido de la

revista. Esto no quiere decir que no se practique la historia de las ideas, sino que simplemente se ha transformado en historia política o de mentalidades, más preocupada con tendencias generalizadas que con grandes pensadores. Segundo, los artículos antiguos clásicos sobre un aventurero inglés o yanki y su ferrocarril o línea de buques a vapor y el desarrollo de una región, han desaparecido casi por completo de las páginas de la *HAHR* y, creo, de la historiografía estadounidense. Los nuevos enfoques sobre el imperialismo están más preocupados por aspectos culturales y sociales que con los enfoques tradicionales de política, economía e historia diplomática. No se encuentran muchos ejemplos de este tipo en la *HAHR*, pero esto tal vez se debe a que los autores tienen oportunidades de publicar en otras revistas.

En tercer lugar, se nota también un lento pero claro descenso en artículos enmarcados en las disciplinas de las ciencias sociales. El uso de métodos cuantitativos, que dominó el campo histórico en los años 70 y al comienzo de los 80, ahora resulta poco frecuente. El significado de este proceso ha sido la disminución de artículos que se concentran en demografía e historia económica, al menos de la cuña positivista o cuantitativa. Esta retirada representa la fuerza creciente de una historia más subjetiva, y sospechosa de una historia que pretende, según ellos, ser "científica". Pero, al mismo tiempo, la ciencia, en sus dimensiones culturales, está muy de moda como objeto de estudio.

La revista *HAHR* ha publicado varios artículos sobre temas relacionados con la ciencia y su conexión con la modernización, el estado y con definiciones y posiciones sociales. Varios autores han presentado artículos sobre las campañas contra la fiebre amarilla o la introducción de conceptos higiénicos como proyecto de formación estatal. También suscita interés el papel de las mujeres en la sociedad, el control de la sexualidad y las definiciones de género; representan un movimiento que busca esclarecer los lazos y las relaciones entre el estado y el cuerpo, entre espacios públicos y privados. Déjenme tomar dos ejemplos del número 1 de 1999. El primero, una contribución de Katherine Bliss sobre sífilis, promiscuidad y reformismo en la ciudad de México, muestra cómo en los años 20 y 30 el gobierno tomó una posición activa en la redención moral de mujeres y hombres para

sanar tanto los cuerpos de sus ciudadanos como el cuerpo político.³ Alexandra Stern, en "Buildings, Boundaries, and Blood: Medicalization and Nation Building on the US Mexico Border, 1910-30", argumentó que la definición militar y médica de la frontera entre México y los Estados Unidos era parte del mismo proceso ideológico y discursivo.⁴ El lenguaje de la patología de los cuerpos de los "mojados" o inmigrantes y del cuerpo político de los Estados Unidos se desarrolló simultáneamente.

Otra área importante es la etnohistoria, método tan difícil de definir. Generalmente se trata de la mezcla de antropología e historia en los estudios de pueblos indígenas. Después de la obra de James Lockhart y sus estudiantes, muchos historiadores trabajan con documentos escritos en nahuatl u otras lenguas indígenas. En un número reciente, por ejemplo, publicamos la obra de Kevin Terraciano sobre Oaxaca, en la cual el autor empleó textos coloniales escritos en mixteco.⁵ Nueva España, la zona maya y los Andes son los lugares preferidos por razones obvias y me parece que el Caribe espera por una nueva generación de etnohistoriadores.

Las nuevas visiones han provocado cambios en la cronología y la concentración de algunos períodos. Por ejemplo, el que va de 1780 a 1830 ha despertado gran interés. Ya sea sobre las reformas borbónicas, el mundo de Tupac Amaru, los movimientos de independencia o la creación de naciones en América Latina, hay una explosión de estudios sobre esta época. Muchos de éstos están relacionados de una manera u otra con la fundación de los estados nacionales. La mayor parte de esos estudios critican las políticas adoptadas por los estados recién fundados y sus empeños de eliminar o nivelar las voces y los conceptos alternos de gobierno o las identidades de la formación del estado.

³ Katherine Bliss, "The Science of Redemption: Syphilis, Sexual Promiscuity and Reformism in Revolutionary Mexico City", *HAHR*, vol. 79, núm. 1, 1999, 1-40.

⁴ Alexandra Minna Stern, "Buildings, Boundaries, and Blood: Medicalization and Nation-Building on the US-Mexican Border", *HAHR*, vol. 79, núm. 1, 1999, 41-82.

⁵ Kevin Terraciano, "The Colonial Mixtec Community", *HAHR*, vol. 80, núm. 1, 2000, 1-42.

En vista de que no puedo analizar la revista artículo por artículo, prefiero concentrar mis observaciones finales en torno a los debates más recientes. En el *HAHR*, como en la profesión en general, la preocupación con una epistemología y metodología pos-moderna y pos-colonialista ha provocado debates incesantes. La preocupación por temas como los de identidad, marginalización, los subalternos, narrativas alternativas y una crítica al discurso hegemónico del estado, está cada vez más presente en nuestra historiografía. Esto es parte de la retirada de las ciencias sociales y un desplazamiento hacia la historia cultural. En los años de 1960 hasta 1980, gran parte de la academia estadounidense, sea cual sea su visión (liberal, conservadora, progresista o burguesa) favorecía a un proyecto de reforma política en América Latina. Muchos apoyaron movimientos en contra de los gobiernos militares de la región y en favor del establecimiento de regímenes democráticos, o en muchos casos expresaron su fe en movimientos de reforma social de varios tipos, desde el socialismo de la Cuba de Fidel, el Chile de Allende, la insurgencia de Guatemala, y la revolución de Nicaragua. De hecho, hubo un período en los años 1980 cuando cualquier visitante a una librería en los Estados Unidos, que mirara los libros sobre América Latina, podría pensar que Nicaragua era el más grande e importante país del hemisferio dado el número de libros dedicados a su historia.

Hasta cierto punto, este interés en Nicaragua bajó en proporción con la salud del régimen sandinista. El desengaño tuvo sus efectos. Muchos jóvenes académicos giraron hacia el estudio de la marginalidad, la periferia y el "otro." Esto quizás señaló el abandono de esperanzas para una política de reforma y cambio en el centro o centros globales y una esperanza de encontrar redención en las márgenes de la economía mundial. El deseo de conocer el "otro", dijo una vez el crítico literario Terry Eagleton, es un tipo de deseo de escapar de sí mismo. Eagleton implica que "estos impulsos generosamente radicales", desplazados a los márgenes, constituyen una forma de escapismo que se manifiesta de varias maneras.

Debemos recordar que los estudios poscoloniales fueron desarrollados por académicos de Asia que vivían en el Occidente y que ellos tomaron sus ejemplos principalmente del siglo

XIX, en la mayoría de los casos de la experiencia colonial y del imperialismo británico. Es materia de controversia si sus presunciones y hallazgos se pueden aplicar a la región de América Latina. La crítica poscolonial se ha convertido principalmente en análisis cultural, dejando a un lado toda la historiografía neo-marxista de los años 70 y 80. Ya no encontramos referencias a las dependencias y los modos de producción. Sin negar la importancia de la cultura, estoy con Eagleton en que “las relaciones entre Norte y Sur no son principalmente acerca de discursos, lenguaje o identidades, y sí sobre armamentos, bienes, explotación, mano de obra migrante, deuda y drogas”.

En mayo de 1999, *HAHR* publicó un número totalmente dedicado a “la nueva historia cultural de México” con artículos en pro y en contra de la historia cultural. Los abogados de la “nueva historia cultural”, como Eric van Young y Florencia Mallon, formularon argumentos a favor de los estudios de los “significados” de las identidades étnicas, creencias religiosas, lenguaje y subalternos.⁶ Aquí se nota la influencia de la historia de las mentalidades y la metodología y epistemología de la crítica literaria, así como los modelos historiográficos y las teorías de Roger Chartier, Michel Foucault, Lynn Hunt, y Clifford Geertz. Hay mucho que apreciar en los argumentos de estos historiadores, pero la respuesta rigurosa de Stephen Haber, un historiador forjado en las ciencias sociales, no deja mucho espacio para la negociación o el entendimiento.⁷ Para Haber, el problema con esta historia es que es completamente subjetiva, imprecisa, inconsistente y que carece de un método para confirmar las afirmaciones. También expone que la falta de evidencia es compensada con argumentos interpretativos fundados en una ambivalencia pos-moderna sobre la existencia de “hechos objetivos”, y la necesidad del racionamiento lógico. Haber los denuncia por

⁶ Eric Van Young, “The New Cultural History Comes to Old Mexico”, *HAHR*, vol. 79, núm. 2, 1999, 211-47; Florencia Mallon, “Time on the Wheel: Cycles of Revisionism and the ‘New Cultural History’”, *HAHR*, vol. 79, núm. 2, 1999, 331-51.

⁷ Stephen Haber, “Anything Goes: Mexico’s ‘New’ Cultural History”, *HAHR*, vol. 79, núm. 2, 1999, pp. 309-30.

la falta de categorías claramente definidas y una jerga académica impenetrable para muchos, y especialmente para los mismos subalternos que ellos esperan representar. Pero más problemática aún para Haber es la creencia sostenida por algunos historiadores de que la lógica científica y la "tecnología de dominación" están relacionadas, y que por eso la racionalidad en sí misma tiene que ser criticada y evitada. La divergencia de opiniones sobre el conocimiento y la historia representada en este debate demuestra profundas divisiones en el gremio de historiadores. La presencia de este debate en las páginas de la *HAHR* demuestra nuestro deseo de mantener la revista como un lugar donde historiadores de varias formaciones y posiciones puedan compartir sus investigaciones e interpretaciones. Supongo que la revista tiene y siempre tendrá tendencias que reflejan las posiciones ideológicas de sus autores y editores, pero éstas no son simplemente las políticas que Lavaretski denunció hace tantos años.